



Política climática y crecimiento sostenible - las metas inseparables

Yvo de Boer, secretario ejecutivo

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

El pasado diciembre más de 120 líderes acudieron a la conferencia sobre el clima de Copenhague con mensajes que reconocían la respuesta a la amenaza del cambio climático como lo que es: una batalla a largo plazo por salvaguardar el crecimiento económico y erradicar la pobreza de una manera sostenible. Muchos prometieron reducciones sin precedentes de las emisiones de gases de efecto invernadero. La política climática ha llegado al nivel más alto del Gobierno, inclusive en las economías más fuertes.

No es una coincidencia que los líderes hayan reconocido la importancia de la política climática en medio de la peor crisis financiera que ha habido en varias generaciones. El grave agotamiento del capital disponible globalmente ha revalorizado las políticas que reduzcan la futura carga de la deuda pública y privada, eviten la asignación equivocada de capital y creen infraestructura que sea limpia y duradera. Las políticas climáticas atrevidas y eficaces que proporcionen reducciones reales y verificables de las emisiones son totalmente compatibles con estas metas.

Tres resultados fundamentales de Copenhague han situado firmemente el futuro de los negocios en el contexto de la política climática a largo plazo y el desarrollo económico sostenible. En primer lugar, la cuestión del cambio climático alcanzó el nivel político más alto, que es donde en última instancia se puede resolver. Reveló que el mundo ha puesto rumbo a un futuro con un bajo nivel de emisiones.

En segundo lugar, faltó muy poco para concluir las negociaciones de un juego completo de medidas de ámbito mundial relativas al cambio climático y una arquitectura para obtener el dinero y la tecnología necesarios para ponerlas en práctica.

En tercer lugar, un grupo de los países más ricos, más pobres, más grandes y más pequeños, que incluía naciones que representan más del 80% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, elaboró el Acuerdo de Copenhague. Dicho acuerdo representa un amplio consenso político sobre la respuesta mundial a largo plazo ante el cambio climático.

Las estrategias preferidas de economías prósperas están quedando claras. El liderazgo en energías y sectores industriales limpios, la seguridad energética, la reducción de los costes de la contaminación y los residuos en los presupuestos nacionales, la rentabilidad corporativa y el rendimiento del capital invertido son todas prioridades de las agendas políticas. El fomento de la innovación tecnológica es esencial. También hay una concienciación cada vez

mayor de que si no se producen bienes y servicios sostenibles, resultará aún más difícil atraer capital, las opciones de los consumidores se verán limitadas y el riesgo aumentará.

Europa, China, India, Brasil, Sudáfrica, Japón, Corea del Sur y muchos países más han dicho que mantendrán su promesa de actuar frente al cambio climático pase lo que pase. Las políticas para reducir las emisiones se están convirtiendo en elementos esenciales de las políticas económicas estables para alcanzar otros objetivos clásicos: creación de empleo a largo plazo, control presupuestario, productividad y ventajas competitivas.

Pero los negocios no deberían correr el riesgo quedarse de brazos cruzados mientras las iniciativas nacionales se adelantan al progreso hacia un régimen climático internacional que reduciría las emisiones mundiales y ayudaría a los países a adaptarse a los impactos del cambio climático de la manera más eficaz y rentable. Las naciones tienen que completar el conjunto armonizado de reglas mecanismos y mercados mundiales que proporcionen a los negocios las bases más claras posibles sobre las que actuar. A los Gobiernos les resulta difícil dar respuestas detalladas.

Ya no basta con que los negocios pidan claridad a los Gobiernos. Ellos mismos deben ayudar a proporcionarla.

¿Qué incentivos fiscales nivelarán el campo de juego para la inversión climática?
¿Qué normas contables revelarán apropiadamente el enorme valor de la inversión en un desarrollo limpio? ¿Cómo se pueden crear nuevos y cuantiosos activos líquidos relacionados con el clima? ¿Cómo puede el dinero público sacar provecho de la participación privada?
¿Cómo se pueden reformar los bandos multilaterales de desarrollo para aumentar la inversión del sector privado? ¿Qué puede mejorar la eficacia del mercado del carbono? ¿Cómo puede el Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) convertirse en un programa más grande para dirigir nuevo capital a soluciones del menor coste posible en cualquier parte del mundo?

Las bases para la ampliación ya existen. El mercado del carbono está valorado en 126 000 millones de USD y va en aumento. El MDL asciende a un total de 32 000 millones de USD y va en aumento.

Los negocios progresistas pueden y deben ofrecer respuestas a estas preguntas si quieren que tanto el mundo como ellos mismos se beneficien de las inevitables economías de bajo nivel de emisiones del futuro.
